

EL PAIS

EL PAIS 7/IV/84

20 años de cine e historia en Perpiñán

Ettore Scola clausuró ayer el Festival de Crítica Histórica del Filme

ESTEVE RIAMBAU, **Barcelona**
El realizador italiano Ettore Scola clausuró ayer el 20º Festival de Crítica Histórica del Filme de Perpiñán con su película *Una mujer y tres hombres*. Realizado en 1974, este filme, que refleja la evolución de cuatro personajes italianos desde una vieja amistad procedente de la guerra, constituye, en cierto modo, uno de los grandes ejes que han caracterizado la presente edición de este certamen dedicado monográficamente a las relaciones entre la historia y el cine.

Celebrada por primera vez en 1965, la *confrontation* perpiñanesa celebra este año su 20º aniversario tras haber recorrido el estudio de diversos países —Francia, España, América del Norte, Latinoamérica, el Mediterráneo—, géneros —el fantástico, el *western*, el *thriller*, las aventuras marítimas—, periodos históricos —la Edad Media, la guerra civil española, la primera guerra mundial— o temas como el surrealismo, la cuestión judía o el mundo obrero. Como pastel de aniversario, sin embargo, se ha recurrido a la vieja Europa y más concretamente al período abarcado entre 1945 y 1965, 20 años que, si están cargados de significaciones históricas, también corresponden simbólicamente a las dos décadas anteriores a la creación del festival.

El Festival de Perpiñán dista

mucho de los modelos utilizados por la mayor parte de manifestaciones cinematográficas. Los grandes estrenos se hallan ausentes y en su lugar se proyectan filmes de todos los tiempos —muchas veces desempolvados de lejanas cinematotecas—, con la única condición de que su temática corresponda a la del período histórico abordado. Cuando se habla de la epopeya del Oeste americano, tan útil es la reliquia de Tom Mix como la última producción de Sam Peckinpah. Pero al hablar de la Europa de la posguerra, el espectro cronológico se reduce a los últimos 40 años, con el consiguiente aumento del grado de apasionamiento en el tratamiento de temas que aún hoy mantienen abiertas sus heridas.

La memoria histórica

Para los organizadores de la *confrontation* —con el inquieto Marcel Oms al frente—, la memoria histórica de España ocupa siempre un lugar importante. *Los días del pasado* (1977), de Mario Camus, abrió el certamen, el pasado jueves, por su vinculación con el tema del *maquis* durante el franquismo. Tampoco podía faltar *Bienvenido Mr. Marshall* (1952), como expresión de un momento histórico del que nuestro país se autoexcluyó; o *Calle Mayor* (1956), de Bardem; *Viridiana* (1961), de

Buñuel, y *La piel quemada* (1966), de Forn, como reflejos de esa “otra España” que coexistía inevitablemente con la oficial.

Dentro del contexto histórico general, sin embargo, el festival ha dividido sus ocho jornadas en otros tantos subtemas que componen el *puzzle* histórico del período. Los primeros pasos corresponden, naturalmente, a “las huellas de la guerra”, ilustradas por filmes como el escalofriante cortometraje de Alain Resnais *Nuit et brouillard* (1956), sobre los campos de exterminio nazis; *Paisaje después de la batalla* (1970), de Andrzej Wajda, o la reciente comedia franco-italiana *Le general de l'armée morte* (1983), donde Luciano Tovoli utiliza a Marcello Mastroianni y Michel Piccoli, para volver la vista hacia una grotesca recuperación de los cadáveres de los soldados italianos caídos en Albania durante la segunda guerra mundial.

La posguerra es también el momento de un nuevo cine, donde el neorrealismo se transmite a través de filmes como *El ladrón de bicicletas* (1948), de Vittorio de Sica, o *Arroz amargo* (1948), donde De Santis lanzaría el mito erótico de Silvana Mangano. Pero así mismo constituye el momento de la fragmentación ideológica condicionada por la guerra fría y en circunstancias tan particulares como la Viena de *El tercer hombre* (1949), el

Berlín dividido de *Engel aus eisen* (1980), de Thomas Brasch, o la creación del Benelux en *Le banquet des fraudeurs* (1951), de Henri Storck.

Los años cincuenta son también un período de cambios sociales. Después de las crisis bélicas, la burguesía expresa sus contradicciones, tanto en *Sandra* (1965), de Visconti, como en la excelente *Europa 51* (1952), de Rossellini. Pero, paralelamente, a finales de los cincuenta nacerá una nueva generación que, en los llamados “nuevos cines nacionales”, expresará su inconformismo social y político a través de títulos tan significativos como *Los 400 golpes* (1959), de François Truffaut; *A bout de souffle* (1960), de Jean-Luc Godard; *Prima della Rivoluzione* (1964), de Bernardo Bertolucci, o *La soledad del corredor de fondo* (1962), de Tony Richardson.

La última jornada se desarrolla bajo el lema de “ser feliz en 1965”. No obstante, la *felicidad* de personajes como el obrero de la construcción de *La piel quemada*, el Jean-Paul Belmondo de *Pierrot le fou* o los protagonistas de *Una mujer y tres hombres* está condicionada por una cierta inquietud. Una inquietud que no tendrá su desenlace hasta más tarde, tras las barricadas parisienses; pero ése es un tema pendiente para una futura *confrontation*.